

DIACONOS, MINISTROS LAICOS O MIEMBRO DE LA FAMILIA

SUBSIDIO LITURGICO PARA LA ATENCION A ENFERMOS Y MORIBUNDOS

INICIO

Quien oficie de ministro: entra solo y en distancia adecuada del enfermo, inicia la celebración:

En el nombre del Padre, y del Hijo, y del Espíritu Santo.

Respuesta:

Amén

Luego se saluda al enfermo, diciendo:

Bendigamos al Señor, que pasó haciendo el bien y curando a todos.

Respuesta:

Bendito seas por siempre, Señor.

O bien:

La paz del Señor a esta casa, a todos los que habitan en ella y a los presentes.

O bien:

La paz del Señor esté con ustedes.

U otras palabras adecuadas, preferentemente tomadas de la Sagrada Escritura.

Todos responden:

Y con tu espíritu.

Luego, sale de la habitación indicando que rezarán por su salud junto a su familia (no mas de 5 personas con las medidas sanitarias respectivas)

Continúa

El Señor Jesús, que pasó haciendo el bien y prestando atención preferente a los enfermos, encomendó a sus discípulos que cuidaran de ellos, les impusieran las manos y los bendijeran en su Nombre.

Encomendemos a nuestro hermano(a) enfermo(a), para que le ayude a soportar con paciencia los sufrimientos del cuerpo y del espíritu, sabiendo que si comparten con Cristo sus sufrimientos, también compartirán con Él en su gloria y así encuentren alivio y salvación.

ACTO PENITENCIAL

Tú, que nos conseguiste la salvación por medio de tu Misterio Pascual. Señor ten piedad.

R: Señor, ten piedad.

Tú, que renuevas siempre, por medio de los sacramentos, las maravillas de tu Pasión. Cristo, ten piedad.

R: Cristo, ten piedad.

Tú, que nos haces participar del Sacrificio pascual por la recepción de tu Cuerpo. Señor, ten piedad.

R: Señor, ten piedad.

O bien: *Yo confieso...*

Dios todopoderoso tenga misericordia de nosotros, perdone nuestros pecados y nos lleve a la Vida eterna.

R: Amén.

PROCLAMACION DE LA PALABRA DEL SEÑOR

2 Co 1, 3-7: Dios del consuelo

Se invita a escuchar las palabras del Apóstol San Pablo a los Corintios:

Bendito sea Dios, Padre de nuestro Señor Jesucristo, Padre compasivo y Dios de todo consuelo, que nos consuela en cualquier tribulación, para que nosotros, podamos consolar a los que pasan tribulaciones con el mismo consuelo que recibimos de Dios. Porque así como son abundantes nuestros sufrimientos por Cristo, así también por Cristo abunda nuestro consuelo. Si sufrimos tribulaciones, es para consuelo y salvación de ustedes; si recibimos consuelo, es también para consuelo de ustedes, y

esto les da fuerzas para soportar con fortaleza los mismos sufrimientos que nosotros soportamos. Nuestra esperanza respecto a ustedes es firme, porque sabemos que si comparten nuestros sufrimientos, también compartirán nuestro consuelo.

Palabra de Dios.

R: Te alabamos, Señor.

O bien:

Mt 11, 28-30: Venid a mí y yo os aliviaré

Evangelio de Nuestro Señor Jesucristo según San Mateo:

Dijo Jesús, vengan a mí, los que están cansados y agobiados, y yo los aliviaré. Carguen con mi yugo y aprendan de mí, que soy tolerante y humilde de corazón, y encontrarán descanso para su vida. Porque mi yugo es suave y mi carga ligera.

Palabra del Señor.

R: Te alabamos, Señor.

O bien:

Mc 6, 53-56: Colocaban a los enfermos en la plaza

Evangelio de Nuestro Señor Jesucristo según San Marcos:

Terminada la travesía, tocaron tierra en Genesaret y atracaron. Cuando desembarcaron, la gente lo reconoció. Recorriendo toda la región, le fueron llevando en camillas todos los enfermos, hasta el lugar donde habían oído que se encontraba. En cualquier pueblo, ciudad, o campo por donde pasaba, colocaban a los enfermos en la plaza y le rogaban que les dejara tocar al menos el borde de su manto. Y los que lo tocaban se sanaban.

Palabra del Señor

R: Te alabamos, Señor.

Si se estima oportuno puede decir un salmo responsorial

Salmo 101 (102), 2-3, 24-25

Ant: Escúchanos, Señor

Señor, escucha mi oración,
y mi clamor llegue a ti.
No me escondas tu rostro
el día de mi angustia,
tiende tu oído hacia mí,
respóndeme pronto
el día que te invoco.

Ant: **Escúchanos, Señor.**

Él debilitó mi fuerza en el camino
y acortó el número de mis días.
Yo dije: Dios mío,
no me arrebatas en la mitad de mis días,
tú que vives por generaciones.

Ant: **Escúchanos, Señor.**

Según las circunstancias, se puede explicar brevemente la lectura bíblica para que, por la fe se perciba, el significado de esta celebración.

LETANÍAS

Según las circunstancias, se pueden elegir las que se estimen más pertinentes

Llenos de confianza, pidamos al Señor Jesús, que consuele con su Gracia a nuestro hermano(a) enfermo(a) y digámosle suplicantes:

R: Señor, atiende con bondad a este(a) enfermo(a).

Tú que viniste al mundo como médico, para curar nuestras enfermedades.

R: Señor, atiende con bondad a este(a) enfermo(a).

Tú que cuando bajaste del monte quisiste sanar al leproso que se te acercó.

R: Señor, atiende con bondad a este(a) enfermo(a).

Tú que al ver la fe del centurión romano sanaste el sufrimiento de su criado.

R: Señor, atiende con bondad a este(a) enfermo(a).

Tú que, como un hombre de dolores, soportaste nuestros sufrimientos y nuestros dolores.

R: Señor, atiende con bondad a este(a) enfermo(a).

Tú que quisiste parecerte en todo a tus hermanos, para manifestarte compasivo.

R: Señor, atiende con bondad a este(a) enfermo(a).

Tú que quisiste experimentar la debilidad de la carne, para librarnos del mal.

R: Señor, atiende con bondad a este(a) enfermo(a).

Tú que tuviste a tu Madre junto a la cruz compartiendo tus sufrimientos, y nos la diste por Madre nuestra.

R: Señor, atiende con bondad a este(a) enfermo(a).

Tú que quisiste que completemos en nuestra carne tus dolores, sufriendo por tu cuerpo que es la Iglesia.

R: Señor, atiende con bondad a este(a) enfermo(a).

Tú que conoces la fe con que los familiares de este(a) enfermo(a) te suplican por su recuperación, escucha su clamor y devuelve la salud a nuestro hermano(a).

R: Señor, atiende con bondad a este(a) enfermo(a).

Tú que cuidas con bondad a los enfermos, concede a quienes con cariño cuidan de este(a) hermano(a), la fuerza de tu compañía.

R: Señor, atiende con bondad a este(a) enfermo(a).

Cuando el enfermo se encuentra en agonía:

Tú que con tu Gracia ayudas a todos los enfermos, da la Vida y la salvación a este(a) hermano(a) nuestro(a), a quien bendecimos.

R: Señor, atiende con bondad a este(a) enfermo(a).

SI EL ENFERMO SE ENCUENTRA EN INMINENTE PELIGRO DE MUERTE

Señor Jesucristo, Redentor de todos los hombres, que en tu Pasión sobrellevaste nuestros dolores y soportaste nuestros sufrimientos, humildemente te pedimos por nuestro hermano (a) N..., tu que lo (a) has redimido, confórtalo (a) también con la esperanza de su salvación y ayúdalo (a) en los sufrimientos de su cuerpo y en las angustias de su alma. Tú que vives y reinas por los siglos de los siglos.

R: Amén

SI SE ENCUENTRA EN AGONIA

Dios Padre bueno, tú que conoces la buena voluntad de cada hombre y estás siempre dispuesto a olvidar nuestros pecados y a perdonarlos, por tu misericordia compadécete de tu hijo (a) N..., ayúdalo(a) por nuestra oración hecha con fe, para que reciba consuelo y se sienta fortalecido (a) con los dones de tu amor. Por Jesucristo, tu Hijo vencedor de la muerte, que nos ha abierto las puertas de su gloria, y que contigo vive y reina por los siglos de los siglos.

R: Amén

Si el momento de la muerte se ve ya muy próximo
Si quien preside es diácono, extendiendo la mano y dice:

En el nombre de Dios Padre todopoderoso, que te creó
en el nombre de Jesucristo, el Hijo de Dios vivo, que murió por ti,
en el nombre del Espíritu Santo, que en ti fue derramado;
que tengas hoy tu habitación junto a Dios,
en la Jerusalén celestial
y tu morada en el Monte Sion,
acompañado (a) de la gloriosa Santa María Virgen, Madre de Dios,
de San José y de todos los Ángeles y Santos de Dios.
Te encomiendo, amado hermano(a),
a Dios nuestro Padre misericordioso
poniéndote en manos de aquel que te creó,
para que vuelvas a tu creador,
y encuentres al que te formó del barro de la tierra
y cuando pases de esta vida a la eterna, te acojan y te reciban,
la Virgen Madre, San José su esposo y todos los Ángeles y Santos de Dios.
Jesucristo, que murió por ti, te conceda la Salvación,
Jesucristo, el Hijo de Dios vivo, el Buen Pastor,
te reconozca entre sus ovejas
y te dé la posesión de su paraíso.
Que te perdone todos tus pecados
y te coloque entre sus elegidos,
para que puedas contemplar cara a cara a tu Redentor
y goces de la visión de Dios por los siglos de los siglos.

R: Amén

Acoge, Señor, en tu reino a tu hijo(a) N... para que alcance la salvación que espera de
tu misericordia.

R: Amén

Libra, Señor, a tu servidor(a), de todos sus sufrimientos.

A: Amén

Libra, Señor a tu servidor(a), como libraste a Noé del diluvio.

A: Amén

Libra, Señor, a tu servidor(a), como libraste a Abraham del país de los Caldeos.

R: Amén

Libra, Señor, a tu servidor(a), como libraste a Job de sus padecimientos.

R: Amén

Libra, Señor, a tu servidor(a), como libraste a Moisés del poder del Faraón.

R: Amén

Libra, Señor, a tu servidor(a), como libraste a Daniel de la fosa de los leones.

R: Amén

Libra, Señor, a tu servidor(a), como libraste a los tres jóvenes del horno ardiente y del poder del rey inicuo.

R: Amén

Libra, Señor, a tu servidor a), como libraste a Susana de la calumnia.

R: Amén

Libra, Señor, a tu servidor(a), como libraste a Daniel del rey Saúl y de las manos de Goliat.

R: Amén

Libra, Señor, a tu servidor(a), como libraste a Pedro y Pablo de la cárcel.

R: Amén

Libra, Señor, a tu servidor(a), N..., por Jesucristo nuestro Salvador, que murió por nosotros y por su resurrección nos obtuvo la vida eterna.

R: Amén

RITO DE CONCLUSION

Se invita a rezar el Padre Nuestro.

Ahora hermanos, les invito a orar a Dios nuestro Padre con la oración que el Señor Jesús nos enseñó:

Padre nuestro, que estás en el cielo,
santificado sea tu Nombre;
venga a nosotros tu reino;
hágase tu voluntad en la tierra como en el cielo.

Danos hoy nuestro pan de cada día;
perdona nuestras ofensas,
como también nosotros perdonamos
a los que nos ofenden;
no nos dejes caer en la tentación,
y líbranos del mal.

R: Amén.

Si quien preside es diácono, da la siguiente

Que nuestro Señor Jesucristo permanezca contigo para defenderte.

R: Amén.

Que vaya siempre delante de ti, para guiarte y detrás de ti, para protegerte.

R: Amén.

Que poniendo en ti sus ojos, te conserve y te bendiga.

R: Amén.

Y a todos los aquí presentes los bendiga Dios todopoderoso, Padre, + Hijo y Espíritu Santo y permanezca para siempre.

R: Amén.

Si quien preside es laico(a) invoca la bendición

Que el Señor todo poderoso nos bendiga
Nos guarde de todo mal
Y nos lleve a la vida eterna.

R: Amén.

Luego se invoca a la Virgen Santísima para que interceda por el enfermo (a):

Dios te salve, María; llena eres de gracia,
el Señor es contigo;
bendita Tú eres entre todas las mujeres,
y bendito es el fruto de tu vientre, Jesús.

Santa María, Madre de Dios,
ruega por nosotros, pecadores,
ahora y en la hora de nuestra muerte.

o bien

Dios te salve, Reina y Madre de Misericordia,
vida, dulzura y esperanza nuestra,
Dios te salve;
a ti clamamos los desterrados hijos de Eva;
a ti suspiramos, gimiendo y llorando,
en este valle de lágrimas.
Ea, pues, Señora, abogada nuestra,
vuelve a nosotros tus ojos misericordiosos,
y después de este destierro, muéstranos a Jesús,
fruto bendito de tu vientre.

¡Oh clemente, oh piadosa, oh dulce Virgen María!

R: Amén